

Introducción

**D Luizzi¹, S Pereyra², T Abadie³, I Gatti⁴, M Quincke², F Condón²,
D Vázquez², M Díaz⁵, S Germán²**

¹ex Centro de Investigaciones Agrícolas Alberto Boerger (CIAAB) La Estanzuela, ²Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) La Estanzuela, Ruta 50 km 11, Colonia, 70000, Uruguay, ³DuPont Pioneer, 7300 NW 62nd Av, Johnston, Iowa 50131, EUA, ⁴Dow AgroSciences, 9330 Zionsville Rd, Indianapolis, Indianapolis 46268, EUA, ⁵ex INIA

Para tener objetivos claros para el mejoramiento genético de un cultivo se debe conocer el marco de producción nacional. El trigo en el país era considerado para abastecimiento interno o autoconsumo durante la mayor parte de su cultivo. Sólo se recurría a exportación cuando existían excedentes pero la producción de este cereal estaba orientada hacia el mercado nacional, con volumen de producción limitado a 350-400.000 toneladas anuales, con la posibilidad de almacenar una parte para amortiguar las frecuentes caídas de área y rendimiento. En la década del 50 el cultivo se expandió como consecuencia de la alta demanda internacional (Figura 1), pero se retrajo nuevamente hasta fines de siglo XX, en que se expandió la agricultura y gran parte de la producción se exporta principalmente a los mercados regionales.

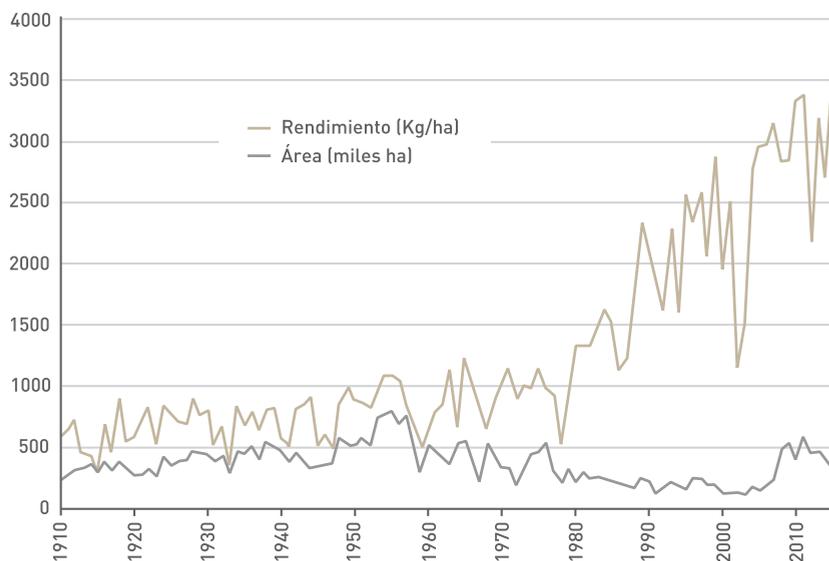


Figura 1: Área de siembra y rendimiento de trigo durante 1910-2013.
Fuente: DIEA

El Dr. Alberto Boerger, científico alemán contratado por el gobierno uruguayo, fue quien inició los trabajos fitotécnicos en Uruguay. Los trabajos que antecedieron a la radicación definitiva del mejoramiento de trigo en el país comenzaron en Toledo (Canelones) en 1912 y continuaron en Bañados de Medina (Cerro Largo) en 1913 para establecerse en La Estanzuela (Colonia) en 1914, donde ha permanecido hasta el presente.



Este trabajo trata de sintetizar los esfuerzos realizados durante este prolongado período para proveer de cultivares de trigo que se adaptaran a los distintos sistemas de producción.